

ESCALERAS QUE VAN AL CIELO

Por Bruno Rodríguez Jiménez

Hay un cuento muy antiguo que cuando era un niño alguna vez me contaron antes de dormir; se trataba de un árbol que crecía y crecía y sus ramas llegaban hasta el cielo, quien quería llegar muy arriba y tocar el cielo, debía subir por sus ramas con mucho esfuerzo.

Lindo cuento y nostalgias al recordar quien me contaba esta historia, y recordé este cuento para niños cuando caminando por una calle de mi gran Valparaíso, al mirar hacia un costado, mis ojos se elevaron contemplando una empinada y larga escalera que mirada desde donde yo me encontraba parecía que llegaba al cielo, me detuve y contemplé en ese momento a algunos porteños que comenzaban a subir muy vigorosos sus peldaños, para luego descansar, tomar aire y seguir el camino al cielo, también contemplé como algunos porteños jóvenes bajaban sus peldaños saltando de dos en dos, eludiendo algunos que no estaban en buen estado, porque los años habían hecho estragos y ya no son esos hermosos y fuertes peldaños que alguna vez fueron.

Lo mismo que muchos de los porteños de mi gran Valparaíso, para ellos el tiempo pasa y no pasa en vano, pues para el esforzado porteño que vive en esta hermosa, nostálgica, y única ciudad, los años también pasan la cuenta, pues estoy hablando del porteño que día a día sube las escaleras que lo llevan al cielo y digo al cielo, porque lo llevan a ese refugio que es su hogar, ya que el grueso de nosotros los porteños vivimos cerca del cielo, encumbrados en los diferentes y múltiples cerros que tiene esta inigualable ciudad.

Escaleras que van al cielo...sí, tenemos muchas escaleras que van al cielo y día a día hacemos uso de ellas, niños, jóvenes, adultos y ancianos, quizás a estos últimos les lleva mucho más tiempo subir estas escaleras, quizás son mucho más los descansos que debe hacer entre peldaño y peldaño, pero son Porteños y como tales son aguerridos, valientes, esforzados y aunque por muy empinadas y largas que sean estas escaleras que llegan al cielo, son porteños de corazón y aunque cada peldaño sea una lucha diaria siempre llegarán, porque somos Porteños, Porteños de tomo y lomo...y de corazón.